

LA TERTULIA

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRATICO DE LA MAÑANA.

DIRECTOR: D. JUAN MANUEL MARTINEZ.

AÑO II.

Domingo 11 de Febrero de 1872.

NÚM. 76.

LA TERTULIA

MADRID 11 DE FEBRERO DE 1872.

«LA EPOCA»

Después de haber probado con el ejemplo de la política seguida por *La Epoca* respecto al ministerio que presidió el señor marqués de Miraflores, que de antiguo le vienen a este periódico sus impetus de indisposición hacia toda situación que juzga decayente, habiendo, la alentado con ardientes esperanzas en sus principios, y por ende que esta tendencia es la que perfectamente corresponde a la idiosincrasia de sus lectores habituales, clase de la sociedad que se disipa entre la superficialidad de los elegantes salones donde alterna la disculpa indiferencia de los grandes por aboigo con la vanidad fastuosa y disoluta de los advenedizos de la nobleza y de la fortuna; clase de la sociedad que toma la religión como objeto de moda, y la patria como cosa de puro entretenimiento; clase de la sociedad, en fin, que cree cumplir su destino político respecto a la patria, lanzándose fugitiva al extranjero a esconder su miedo en tiempos de revuelta, y regresa a su país en los pacíficos para maldecir de todo, para renegar de todo, para exigir para sí muchos privilegios a título de moderación y garantías, y para conspirar contra todo orden social establecido, gozándose en los cambios de Gabinetes antes, y acaso ahora en los de dinastías, como en las mutaciones de escena de un teatro; después de haber probado todo esto, decimos, vamos a sostener también por qué hicimos las demás afirmaciones respecto al modo de ser, a los medios que emplea, y a los móviles que dirigen los actos de *La Epoca*.

Niega *La Epoca* que fué en su día uno de tantos operarios eficientes y manifestos de la revolución de Setiembre; y afirma que desde 1864, hasta la víspera de aquel gran movimiento, estuvo aconsejando la unión de los partidos liberales y la necesidad de una legalidad común. Ya hemos dicho en nuestro artículo de ayer que la predicó, pero tardamente, y después que la hubo imposibilitado por favorecer la eterna ambición de mando de que siempre se ha hallado poseída la unión liberal, a cuyo lado batallaba de nuevo *La Epoca*, que fulminaba entonces duras censuras contra el Sr. Alonso Martínez y los demás conservadores que, andando el tiempo, han vuelto a su gracia. Pero después de todo, ¿qué fórmula concretó nunca *La Epoca* en su inmensa capacidad para que aquella unión se llevase a cabo? Manifestó un deseo vago y confuso, el mismo deseo tímido é irresoluto que hoy muestra por la restauración alfonsina; pero sin un arranque de valor, porque este no se siente cuando no se tiene en el ánimo una convicción profunda, y *La Epoca* no ha sido jamás periódico de convicciones, de fe que afirma, y de esperanza que lucha, sino de tímidos deseos y de aspiraciones vagas y estériles.

Acosaba *La Epoca* la unión, y divorciaba voluntades, y disolvía Gabinetes. Presagaba la revolución, y contribuía a ella. ¿Cómo? Un ejemplo. Se hallaba la imprenta encadenada, no solo por la ley especial, sino por los mandatos arbitrarios de los ministros; no se podía hablar de ciertas cosas, y las oposiciones se veían en la necesidad de hacer esfuerzos extraordinarios de ingenio para hallar la manera de decir lo que no se les permitía decir. Estaba vedado tocar en son de censura el personal de la administración pública, y *El Imparcial*, para hacerlo, se valía del discreto medio de criticar el lujo desplegado por ciertas modestas clases, y decía:

«Si al menos esta fiebre amarilla del lujo estuviera limitada a lo que llaman altas clases de la sociedad; pero el caso es que el contagio se hace general. Hoy hay muchas mujeres de modestos empleos que quieren competir en lujo con aquellas, cuyos maridos disfrutan rentas considerables...»

«De qué manera se cubrirá el pasivo del hogar?... No hay mas que dos medios de hacer dinero, de improvisar rentas, un destino oficial, o un golpe de intriga y de agiotaje. Ciertamente que es muy respetable el servidor del Estado que debe su posición a una larga carrera, en la cual ha demostrado su mérito, pero cuando un hombre sin título alguno para ser colocado, le pide como una limosna, tiende la mano en la puerta de una antecámara...»

La Epoca copiaba este artículo con la fruición con que hoy copia y hace suyos, en el mero hecho de prohibirlos, otros artículos de otros periódicos, y llena de la santa unión que la anima en los actos de su política patriótica, añadia: «Estas son las causas de tantas abdicaciones de carácter, de tantas posturas de espíritu, de tantas inconsecuencias vergonzosas, de tanta pérdida de la propia dignidad, como se dan en espectáculo entre nosotros.» Pero, ¿tan olvidadas de nuestra memoria están las protestas que *La Epoca* hacía a *La Iberia*, que la calificaba de órgano oficial del Gobierno durante aquellos doce días de crisis suprema, que mediaron desde la insurrección de Cádiz hasta la batalla de Alcolea, cuando respondía a aquel cargo diciendo: «se necesita una gran calma y una gran afición a analizar lo que hace *La Epoca* para ocuparse en estos momentos de dirigirla

cargos y en hacer calificaciones inexactas de su representación en la prensa?» «Todavía no había llegado el momento de que el mismo periódico digiera a *La Política*, como después lo hizo, acusada por esta: «Si en alguna ocasión, y especialmente en los dos últimos años (1867 y 68), no hemos hablado mas claro, consiste en que no teníamos mas libertad que nuestros compañeros en la prensa para tratar materias rigurosamente vedadas a todos. Aun así, podríamos presentar no pocos artículos que no circularon ó fueron mutilados.» «Fué acaso por el apoyo que *La Epoca* prestaba a aquellas situaciones, cuya resurrección es hoy el objeto constante de sus votos?»

Hemos asegurado, y no en vano, que *La Epoca* no solo contribuyó a derribar la dinastía borbónica, sino que aplaudió su caída cuando la revolución sobrevino. Creemos dejar probada la primera proposición con textos de *La Epoca*; vamos también a demostrar la segunda con autoridades tomadas de su colección. «Hemos de recordarle aquellas espontaneidades con que dirigiéndose a *Le Temps*, decía: «La obra de nuestra reconstitución política, administrativa y económica ha principiado; nosotros, que antepusimos a toda clase de consideraciones el bien público; confiamos en el acierto de los encargados de llevarla a feliz término?» «Recordáremosle aquellas expansiones que tenía, cuando admirada del espectáculo que ofrecía el pueblo sensato de Madrid en los momentos de la explosión revolucionaria, exclamaba: «El pueblo español es digno de la libertad y está preparado para ella.» «Trasladáremos aquí el entusiasmo panegírico que hacía del revolucionario Mendizábal, cuando asistía a ver la ceremonia de poner la primera piedra del monumento que le fué erigido, por el Sr. Madoz, presidente a la sazón del ayuntamiento de esta capital? «Copiaremos aquellos sinceros elogios que tributaba al planteamiento de la libertad de enseñanza por el Sr. Ruiz Zorrilla, ó a los que tampoco —¿quién hoy lo diría?—escasaba entonces a las reformas económicas del Sr. Figuerola? Nada de esto le hemos de traer a la memoria: esto no demostraría mas, sino el optimismo con que a los principios acogió a la revolución que hoy le parece tan mala y tan funesta. Nuestro punto de partida está en otra parte, y vamos allá.

Todavía, aunque antes lo hemos aseverado, abrigamos dudas, acerca de si *La Epoca* fué ó no revolucionaria, puesto que ella lo niega ahora; pero de lo que tenemos cabal certeza, puesto que ella también nos lo ha dicho, es de que «su conciencia no le reprende de haber abandonado un puesto al ideal de la civilización, de haber soñado con imposibles restauraciones del pasado, ni de haber desconfiado un momento del porvenir de la libertad y de la patria.» De lo que no dudamos, puesto que ella también nos lo ha dicho, es de que hoy día, en los pueblos modernos, la soberanía de la nación es mas que un principio: es un hecho; de que cuando los derechos individuales son vulnerados sistemáticamente y la ley fundamental no se guarda ni respecta, el uso de la fuerza es legítimo; y por último, de que «ya no existen en el mundo poderes irresponsables» y que «la responsabilidad de los monarcas no se erige mas que una vez, pero es definitiva.» «Recordar *La Epoca* cuando sentó y cuando sostuvo estas teorías? Pues vamos a refrescar su memoria.

Los periódicos de Bayona habían publicado una protesta de la princesa destronada y reclusa en Pau. Aquella protesta fué trascurrida a las columnas del periódico, hoy conservador alfonsino, que se creyó en el deber de emitir su juicio acerca de tan importante documento; y en aquel juicio, el mas grave que de la protesta se hizo, por participar del carácter de solemnidad que *La Epoca* da a todos sus actos trascendentales, se decía:

«Los políticos aduladores, que han perdido su trono, la habían hecho creer (a la ex-reina) que era la personificación del carácter y de los sentimientos del pueblo español. La falsa pintura que por espacio de mucho tiempo la hicieron del carácter y de las aspiraciones de su pueblo, fué causa de que olvidara que había subido al trono en virtud, mas que de su derecho, de la voluntad de la nación; y que representaba el triunfo de la libertad y del régimen constitucional, y que no podía faltar, sin exponerse a graves riesgos, a su origen y significación.»

Decía además *La Epoca*, no llamándola, como ahora, reina, sino simplemente Doña Isabel de Borbon, que esta señora «no sabía como sucedió la revolución; pero que a poco que hubiera consultado la historia contemporánea, se habría convencido de que no existen ya en el mundo poderes irresponsables», y que aunque es verdad que el sistema constitucional los admite, es después de haber rodeado a la libertad de ciertas garantías, «que no se concebía que la violencia sea nunca precisa para hacer triunfar la voluntad del pueblo sobre la de una sola persona.» Declaraba también *La Epoca* que las garantías de la libertad, ya abierta, ya simuladamente, habían sido todas minadas ó destruidas, é insistiendo en la responsabilidad moral de los reyes, continuaba:

«Y es que no cabe acto moral ninguno humano que no produzca responsabilidad: que cuando un monarca, dejando

de consultar la opinión de su pueblo, ó desafiándolo, hace política personal, compromete su responsabilidad personal é inmediata, cualesquiera que sean los principios ó las máximas consignadas en las leyes.»

La Epoca terminaba así sus censuras contra la protesta y contra los Gobiernos de doña Isabel de Borbon, cuya política, comprometiendo la existencia de los partidos, la había desamparado en el vacío (sic):

«Antiguísimo y poderoso es aun en nuestra patria el sentimiento de la monarquía; no se destruye en quince días la obra de quince siglos; pero no creemos equivoarnos asegurando que no volverá a encarnar en la persona de doña Isabel II... LA RESPONSABILIDAD DE LOS MONARCAS NO SE EXIGE MAS QUE UNA VEZ, PERO ES DEFINITIVA.»

Procurará aquí *La Epoca* salirse por la tangente, y acaso, —aunque no lo creemos,— se atreva a decir que hoy, como entonces, opina que la monarquía no volverá a encarnar en la persona de doña Isabel II, pero sí en la de su hijo. «Fué esta la solución monárquica de *La Epoca* desde los primeros instantes de la revolución? Cuando haciéndose cargo de las hojas que, firmadas por un español se dirigieron en francés ó inglés al emperador Napoleón y a la prensa británica apoyando la candidatura de un individuo de la casa de Braganza, esponía sus opiniones sobre esta materia, y se expresaba en los términos siguientes:

«Los pretendientes comienzan ya a manifestarse; su número no tardará en ser grande. Que la nación española, si resuelve adoptar el régimen monárquico-constitucional, se coloque en actitud de hacer la mejor elección, y de todos modos, a la altura que va a representar en Europa, es nuestro único deseo y el único propósito que nos mueve a pluma en el nuevo período en que acabamos de entrar.»

Entonces el ideal de *La Epoca* era «ver la corona de España, siendo objeto de la ambición de los príncipes mas nobles y dignos, apoyados por las naciones mas poderosas.» «¿Qué ideal tan prontamente abandonado! ¡Quantum mutatus ab illo! *La Epoca* aquí no tiene mas que confesar paladinamente: ó que la elección de las Constituyentes no satisface sus antojos, ó que entonces no sabía lo que decía, si en su ánimo tenía un candidato oculto, sin valor para hacerlo público.

Creémoslo relevados de seguir demostrando nuestras dos últimas afirmaciones, cuyas pruebas patentes implícitamente están contenidas en las anteriores. ¡Tan aventurados son, pues,—si estos son los hechos, y esta la conducta velleida de *La Epoca*,—los juicios que sobre ella formamos en el artículo que nos rebatía? Ahora solo nos falta interponerle de nuevo; si la restauración que *La Epoca* patrocinaba se realizara, ¿con qué hombres se haría? ¿Acaso con los políticos aduladores de que *La Epoca* habla-ba en su juicio crítico sobre el manifiesto de Pan? Pues ya tiene anticipadamente y hecha por ella misma la apreciación que esas personas le merecerían, si volviesen a ser Gobierno, después de los primeros frenéticos desvanecimientos y alborozos del triunfo que ambiciona.

La Epoca entonces sería consecuentemente consigo misma: y como aquellos hombres traerían sobre este desgraciado país la misma rivalidad de intereses, exacerbando los odios, la misma agitación de facciones y faccioncillas, el mismo afán de vencer a los émulos, la misma ambición de llegar a los empleos, los mismos padecimientos públicos emanados de los mismos actos de violencia, que ya otra vez causaron la perdición de aquellas instituciones, al cabo de poco tiempo *La Epoca* volvería a combatir tamaños males, como lo hizo antes de la caída de doña Isabel II, contribuyendo a ella, como lo hace en la actualidad, y vería una vez mas traducido en hecho positivo nuestro aserto de que su trabajo incesante es, y ha sido, y será, el de combatir incesantemente todas las opiniones sin consolidar ninguna.

Hemos dicho mal: algo realiza *La Epoca* no está tan aislada como ella misma dice. Detrás de *La Epoca*, protegida por *La Epoca*, empujada por *La Epoca*, se encuentra la fracción mas temible de las que toman parte en nuestras lides políticas: fracción que no se atreve a profesar en voz alta el ateísmo de la política y la soberanía del interés; pero que lo practica: fracción en cuya bandera no se lee mas que este lema: *Omnia perire, vincat utilitas*.

EL CASO ESTABA PREVISTO.

Con sin igual dulzura dispara *La Epoca* el siguiente metralazo: «Tenemos ya deseos de que se fije la situación personal del Sr. Topete, aunque no sea mas que por evitar a sus amigos el trabajo de publicar con frecuencia párrafos como el siguiente:

«Nuestro distinguido amigo el Sr. Topete ha pedido su exención del servicio, para cumplir con los deberes que su pundonor, acaso exagerado, le impone, sin causar perjuicio a sus compañeros de la marina, cuyo movimiento en las escalas estaba imposibilitando su tenacidad en no admitir el ascenso. Nos consta que el Consejo de ministros se niega a acceder a la solicitud del Sr. Topete; pero este no desistirá por ninguna consideración.»

Nosotros diremos en respuesta a *La Epoca*, que puede considerar cumplidos sus deseos, porque la situación del Sr. Topete quedó fijada para siempre desde que, en el concepto de ministro, de que el interesado forma parte, se

aprobó su ascenso; y así esperamos con facilidad suma demostrarlo.

El art. 2.º capítulo 4.º de la ley de ascensos, solo concede la exención del servicio a los generales que no tienen la edad reglamentaria, por causa de inutilidad física, debidamente justificada. El Sr. Topete, autor de esta ley, al admitir el ascenso proponiéndose dejar la carrera activa, sabía de antemano que había una prevención legal que serviría al señor ministro de Marina para negarse a sus deseos, y probablemente sabría también que el Sr. Malmcampo, que al ascenderlo no ha tenido reparo en faltar a la Constitución, en el caso de que ahora se trata, se mostrará tan sumiso a la ley de ascensos, que no se atreverá a barrenarla, ni aun para satisfacer las justísimas exigencias de la delicadeza de su Mentor el Sr. Topete.

Por lo demás, la aceptación de este ascenso no supone, como presume *El Debate*, el deseo de no causar perjuicio a sus compañeros, cuyo movimiento en las escalas estaba paralizado por su tenacidad en no admitir el ascenso, porque el Sr. Topete no deja vacante alguna, y por consiguiente a nadie ha favorecido ascendiendo. Y no deja vacante, porque la que ha ocupado es la que dejó el malogrado Mendez Nuñez, que le fué conferida en Agosto del 69 y entonces se cubrieron sus resultas, quedando solo la vacante de contra almirante por cubrir con motivo de la renuncia del Sr. Topete, para que este la tomara cuando así conviniera a sus fines. Ahora ha querido hacerlo, porque ahora, que ha caído en desuso el respeto a la Constitución, puede tomarse con una antigüedad que le conviene para poder ocupar en su día otra vacante que ya tiene perfectamente empapelada.

No es, pues, el amor a sus compañeros la idea que ha guiado al Sr. Topete. Antes al contrario; lo que exige de él el compañerismo, es que no lastime la reputación y los intereses de muchos de sus compañeros mas antiguos y marítimos a quienes ha montado, como entre ellos se dice: lo que exige el compañerismo, es que no sea su ambición un pretexto para que se prive a un anciano general del galardón a que sus años y sus servicios le han hecho acreedor, ocupando el puesto mas honroso de la Marina: lo que exige el compañerismo es que no empleara su influencia para conseguir el ascenso de un hermano que según la letra y el espíritu de la ley, debería ser, para el ascenso, el último de los capitanes de navío.

Eso es lo que exigía del Sr. Topete el compañerismo; y lo que pide ese otro sentimiento que *El Debate* considera exagerado, es que si juzgó que debía ascender, ascendiera y aceptara el ascenso con la franqueza del que se siente en posesión de un derecho, y si creyó que por cualquier causa no debía admitirlo, se hubiera opuesto a él en el Consejo de ministros, haciendo que en el acta constase su voto en contra, caso de quedar en minoría, y renunciando inmediatamente y enérgicamente. Pero aceptar el ascenso, y aceptarlo con una antigüedad que en manera alguna le corresponde, para pedir al día siguiente la exención, sabiendo de antemano que no le corresponde, es una comedia con que no puede alucinar a nadie, y que viene a explicar cumplidamente el por qué de aquella preferencia que en una sesión célebre concedía al señor Malmcampo.

El Sr. Topete prefería al que se pleara a desempeñar un papel en esta farsa.

El Sr. Topete prefería al que antepusiera sus planes ambiciosos al respeto que merece la Constitución.

El Sr. Topete prefería al que se rindiese a su voluntad convirtiéndose en esclavo de sus deseos.

Si los periódicos amigos del Sr. Topete quieren prestarle un servicio, guarden silencio en cuanto se refiera a su ascenso, porque esos conatos de tímidas defensas, suscitan nuevas explicaciones, y cada una de ellas arranca un giro a ese espléndido manto de desinterés, de abnegación y de patriotismo en que hasta ahora se ha presentado envuelto a los ojos del país, el mas genuino representante de la revolución de Setiembre.

Los amigos y partidarios encubiertos y desamascarados del duque francés dan por asegurada la elección de este para diputado por el Puerto de Santa María (Cádiz).

Personas fidedignas nos aseguran que el gobernador civil de aquella provincia se manifiesta favorable a la elección de Montpensier por el citado distrito, y esto nos autoriza a creer que cuando allá las autoridades se colocan en semejante actitud, sus instrucciones tendrán al efecto. «Será que se intente investir a todo trance al pretendiente D. Antonio María de Orleans con la inviolabilidad del diputado para lo que pueda sobrevenir?»

Todo esto nos hace recordar aquella especie consignada por el coronel Solís, procesado como todos sabemos con motivo del asesinato del marqués de los Castillejos, de que *La Iberia*, órgano del Sr. Sagasta, se hallaba solemnemente comprometida a defender al duque de Montpensier de los ataques que se le dirigieren.

Sevilla para la trama,
Madrid para la media,
Para la urdimbre Sagasta,
Serrano para la tela.

Los periódicos ministeriales, es decir, los fronterizos y sagastinos coaligados en apoyo de esta situación que no representa otra cosa que el interés común de ambas fracciones en la lucha electoral que se acerca, van a andar a la greña antes de quince días, y mucho nos tememos que en los comicios hayan de ocurrir escenas desagradables entre ambas fracciones.

El *Diario Español* viene anoche a autorizar nuestra creencia, consignando en su artículo editorial que sabe que en algunos distritos quieren presentarse como candidatos afectos a la situación personas poco conocidas en ellos, de oscuras antecedentes, de dudosos aptitud, y sin otro mérito que el ser amigos personales y particulares de hombres de gran significación en las esferas del Gobierno, y que solo por esto abri-

gan la pretensión de que la influencia oficial los apadrina, y les haga fácil un triunfo que en otro caso no pudieran conseguir.

Y todavía, añade el colega fronterizo, sabemos que a consecuencia de esto se ven postergados y tratados con cierto desden por otros candidatos que, sino cuentan con la íntima amistad de personas de alta influencia, tienen a su favor las simpatías de los electores, y representarían a los distritos dignamente, y darían su apoyo y el concurso de su ilustración al Gobierno.

¿Qué tal! ¿Cabe dudar de que al fin y al cabo tras de la coalición presente vendrá una coalición terrible entre las fracciones que apoyan la situación?

Si *La Política* fuera franca, ella podría decirnos qué significan los temores de *El Diario Español*; pues se nos figura que este colega alude demasiado claramente en su artículo de anoche a algunos conocidos de *La Política*, en eso de amistades íntimas con personas de alta influencia, y se nos figura también que no debe desconocer a esos otros pretendientes conocidos de *El Diario Español* que se encuentran postergados y tratados con desden por el Gobierno.

Laucha, pues, prometa ser curiosa y divertida, y se nos figura que el Gobierno se va a encontrar en la comición con que las cañas se le vuelven lanzas, y fieros Zegris los que juzgaba generosos Abencerrajes.

Todos los representantes de provincias, del partido republicano federal, han sido invitados por acuerdo del directorio para que asistan a una Asamblea general, ante la cual el dicho directorio ha resuelto someter íntegra la cuestión de si el partido debe ó no acudir a las urnas en la próxima lucha electoral.

La reunión parece que tendrá efecto el 25 de los corrientes, y parece que al cabo se resolverá este partido por el retraimiento, pues es la opinión mas generalizada entre los prohombres del federalismo, a menos que no se decidiesen las oposiciones a una coalición general contra el enemigo común, que amenaza con todo género de ilegalidades.

El sub-comité electoral de los sagastinos y fronterizos se ha reunido anoche en el Senado con el fin de constituirse definitivamente, y tomar acuerdos sobre las próximas elecciones.

A esta reunión parece que han sido invitados los directores de los periódicos ministeriales y adictos, a quienes se hizo hasta ahora el desaire de no contar con ellos, y además, parece que también han asistido por invitación, al efecto, muchos alfonsinos y montpensieristas de gran significación, que no se habían atrevido a exhibirse públicamente hasta este momento, que ya se consideran poco menos que en situación.

De modo que la reunión de Sagasta habrá sido interesante para los que, considerando al señor Sagasta como puente de la reacción, le prestan hoy su apoyo para allanarse ellos mismos el camino del poder.

Cuéntase de un gallego que salió de su tierra con dirección a Madrid, provisto únicamente para los gastos de viaje de dos pesetas que un amigo le había facilitado al efecto.

Llegado a la corte, se encontró en la puerta de Segovia con un pariente que le esperaba para conducirlo a la casa en donde le había buscado acomodo.

—Y vamos, le preguntó el pariente, ¿y cómo te ha ido en el viaje?

—¡Bravamente! le contestó el recién llegado. Salíme de la tierra con dos pesetas, y halléme en el bullicio con treinta reales.

—¡Demo! le replicó el primero; ¿pues habrás venido pidiendo por el camino?

—¡Pues no, que vendría dando!

Hé aquí un cuentecillo con que, en prueba de nuestro buen humor, contestamos a las exclamaciones que vienen haciendo los periódicos ministeriales, por lo que ellos llaman amenaza hipocrita de retraimiento que se contiene en el manifiesto del Comité central de nuestro partido.

Tratan de abandonar los colegios y de retirarse de la lucha, dicen, si el Gobierno comete ilegalidades; si ejerce su influencia en contra de los candidatos de oposición; si se lanza por el camino de las coacciones y de los escándalos.

¡Pues no, qué seguiremos luchando para autorizar con nuestra presencia tan ilegal situación!

Desde el día 23 del mes anterior, hasta la fecha, es decir, en el oportuno período de quince días, han sido denunciados en Madrid: *La Igualdad*, tres veces; *El Combate*, otras tres; *El Apagador*, ídem por ídem; dos veces *El Tiempo*, y además se halla denunciada la manifestación del comité de los tradicionalistas con motivo del pago de contribuciones, que ocasionará la prisión de los firmantes de dicho documento y la de todos cuantos se adhieran públicamente a él, como parece que lo harán los individuos de las juntas provincial y de distrito de esta corte. No se dirá que el Sr. Sagasta tiene nada que envidiar al último ministro de la Gobernación de la reina destronada.

Por fin, después de cerca de medio año de permanencia en el puerto de Barcelona, ha salido a cruzar la escuadra del Mediterráneo, según nos anuncia *La Correspondencia*.

Nosotros creíamos que esa escuadra, que cuesta al país 600.000 rs. cada mes, y que tiene por único objeto, según repetidas veces hemos oído en el Congreso y leído en la prensa, servir de escuela a los jóvenes oficiales de nuestra armada, debería navegar con la constancia con que lo ha hecho antes de ahora, y nos figurábamos, al ver su inacción, que el señor Malmcampo se había olvidado de ella, ó que juzgaría, por el ejemplo de otros, que para ser general, presidente del Consejo, marqués, y ocho ó diez veces gran cruz, no era necesario arrostrar las inclemencias de la mar, ni mucho menos aprender en la práctica las necesidades de la marina.

Se anuncia una batida contra la prensa de oposición de Madrid. La *Epoca* habla de una reunión celebrada por los fiscales de los juzgados con el de la Audiencia 6 del Tribunal Supremo de Justicia, para ponerse de acuerdo sobre el particular.

Esto no será mas que el principio de una era de represión, según anuncia el periódico citado, que aprovecha la ocasión para decir que no sirven de nada las experiencias pasadas.

Así es, en efecto. Nosotros, aunque tengamos que soportar lo peor de la lucha, no nos causará gran pena, pues Gobierno que se dá a la política de represión, está perdido.

Otros castillos mas altos que el del Sr. Sagasta y sus amigos han venido a tierra con ese procedimiento, y eso que aquellos tiempos no eran los que alcanzamos.

El señor marqués de Miraflores, según se nos ha referido, sin que salgamos garantidos de la noticia, se ha eludido cortésmente del obsequio de invertir caballero del toison de oro al señor D. Antonio de los Rios y Rosas, que por medio de una segunda persona se le había rogado. El señor marqués de Miraflores ha contestado que no debe autorizar un honor que en su concepto está malamente concedido, puesto que el antiguo diplomático, fiel aun a la dinastía que derrocó la revolución, no cree que puede reconocer la legitimidad de los actos que de ella emanan.

El señor marqués de Miraflores vive sin duda algo trasnochado en ideas acerca del derecho moderno de los pueblos; pero no podemos menos de confesar que hay mas dignidad en esta firme negativa, que en la presuntuosa petición del plebeyo tribuno condecorado.

Los periódicos ministeriales no saben cómo ocultar el desconcierto de sus filas, y se dedican cada día con mas vigor, aunque cada vez con menos datos, que no pueden tenerse cuando no existen, a consignar que los radicales estamos en completa disolución.

Ahora dicen que estamos divididos en dos facciones, que ellos califican de prudentes y de ardientes, indicando que el Sr. Ruiz Zorrilla opta por la primera, y los Sres. Rivero y Martos por la segunda.

El *Debate* es uno de los periódicos que se ocupa en tan poco provechosa tarea, y con recordarle que ha calificado el manifiesto radical de retractación de lo dicho en el circo de Price, y que el manifiesto lo ha escrito el Sr. Martos, bastaría para demostrarle que ó el manifiesto no indica lo que él dice, ó el Sr. Martos es también de los prudentes. Podríamos añadir que, según *El Debate*, nuestro periódico es órgano del Sr. Ruiz Zorrilla, y que no habiendo hecho ningún periódico radical declaraciones mas explícitas que las nuestras, ó el Sr. Ruiz Zorrilla pertenece a los ardientes, ó nuestro periódico no es órgano del Sr. Ruiz Zorrilla.

Así podríamos continuar demostrando a *El Debate* que en uno ó en otro caso ha escrito sin conocimiento de causa ó con pleno conocimiento de que escribía desatinos; pero como los hechos son mas elocuentes que las palabras, y los hechos demuestran que los Sres. Rivero y Martos han firmado el manifiesto radical, y los hechos demuestran que el Sr. Ruiz Zorrilla ha ido a Tablada porque ha querido ir, y volverá cuando le venga por conveniente, sin hacerse esperar mucho, y a su regreso encontrará al partido sin firmantes del manifiesto que retiren su firma, como acontece entre los ministeriales; sin amigos que se retraigan en cuanto oigan hablar de dinamismo, como sucede entre los ministeriales; sin jaurías de ambiciosillos que se tiren los trastos a la cabeza por los distritos electorales como sucede entre los ministeriales; sin *Argos* que lloren por las carteras de Hacienda y Guerra; sin *Debates* que hablen por cruces y destinos; sin Romero ni Navarro que le den un disgusto por minuto; sin *Topetes* que intervengan para arreglarse la maleta; sin duques de la Torre que *Mefistofele*, y sin todas esas armonías deliciosas del campo de Agramante en donde han establecido sus tiendas los conservadores del poder; no encontrará eso, pero hallará el cariño, afectuoso sin adulación; que le profesa todo nuestro partido, y la misma fe y decisión que a éste ha caracterizado siempre.

Ya lo verá *El Debate*.

Se nos ha asegurado que el Sr. Latour, el maestro de literatura del duque de Montpensier, el secretario íntimo del odiado nieto de Felipe Igualdad, está viajando de incógnito por Andalucía con objeto de preparar la elección al cuñado de la destronada Isabel. Este es el escándalo de los escándalos; el Sr. Latour está complicado en la causa que se instruye sobre el asesinato del ilustre general Prim, y nose concibe que ese caballero particular se pasee por las principales provincias de España, a ciencia y paciencia del juez que entiende en la causa y

que le ha reclamado por medio de un edicto en la *Gaceta*.

¡Bien se conoce que es presidente del Consejo de ministros el Sr. Sagasta!

Sabemos que los unionistas del Puerto de Santa María no se dan punto de reposo y preparan todo género de atropellos ó ilegalidades, patrocinados por el gobernador, que al parecer está dispuesto a sacar electo, según decimos mas arriba, diputado al *Cain de la familia*, como llama el niño Alfonso a su ambicioso tío.

Amantes de la honra de nuestro país, estamos dispuestos a seguir sin descanso ni tregua la pista a este negocio, y a protestar con la energía propia de los hombres honrados, contra esta inicua conspiración fraguada por los eternos enemigos del orden y de la libertad. Conste.

El Tiempo ha sido denunciado segunda vez por los telegramas de familia, por lo cual ha resuelto suspender la publicación de dichos telegramas. Ahora comprenderá el colega cuanto tuvo que sufrir la prensa liberal en los tiempos del moderantismo. Nosotros, sin embargo, lamentamos que así sea, porque la verdad es que con tales procedimientos se falta al derecho de emitir libremente el pensamiento con arreglo a las leyes.

A los nombramientos de gobernadores que hemos anunciado, y que aunque hechos, no se han publicado aun en la *Gaceta*, hay que agregar el del Sr. D. Rafael Serrano, primo hermano del señor duque de la Torre, para Ciudad Real.

Se colocó la familia.

Está acordado el nombramiento del señor don Juan Valera para una de las plazas vacantes en el Consejo de Estado, y parece que se ha ofrecido igual cargo al Sr. Navarro y Rodrigo. Vamos comiendo.

Apenas *ermoso cruce*, natural del Puerto de Santa María (como si dijéramos de Holanda) y fundador que fué de *El Contemporáneo*, donde hicieron tan famosa campaña los González Brabo, los Llorente, los Botella y demás *troupe* moderada, que tan dignamente representaban la destronada dinastía, ha plantado sus reales en el gobierno civil de Madrid, hablase ya de la represión de la prensa, que en concepto del *inteligente* D. José Luis tiene muy descompuesta la cabeza, y hay que meterla en jurisdicción para que dé juego sin buscar el bulto como hasta aquí.

Los propósitos del *intrepido* gobernador, dados sus antecedentes, no pueden estraviarnos; pero bueno será que le aconsejemos se ande con mucho tiento en la difícil faena que pretende ejecutar, no sea que vaya a salir enganchado por falta de piés para tomar el olivo en una colocada falsa que haga el bicho.

Modelo de padres celosos y de hombres aprovechados es el Sr. D. Leandro Rubio, director general de Rentas, si es cierto, como lo asegura un colega, que ha conseguido trasplantar a un terreno vástago que tenía 8.000 rs. en el ministerio de Fomento, al ministerio de Hacienda con 16.000. Es decir, que le ha doblado el sueldo al angelito con este pequeño salto que le ha obligado a pagar desde la calle de Atocha a la calle de Alcalá.

Cero y van... Otra vez se han suspendido las elecciones municipales que hoy debían empezar en Dénia. Es un magnífico sistema para que nuestros amigos no las ganen y tengan un Ayuntamiento a su gusto, hijo del sufragio universal. Verdad es que si las elecciones se hicieran en Dénia, no habría allí, como hay en la actualidad, un Ayuntamiento designado y nombrado por el gobernador de la provincia, salvo el caso de que suspendiera al nombrado como ha hecho con el anterior, pues todo podría suceder.

Se ha renovado la comisión permanente de la Diputación provincial de Alicante, que lleva mas de un año, según nuestras noticias, en el desempeño de su cargo? Esperamos que nos conteste algun colega ministerial, por ejemplo *El Debate*, que es fronterizo como la comisión aludida.

El día cinco hizo la Diputación provincial de Pontevedra el sorteo de los tres individuos de la comisión permanente que debían de ser renovados: los calamitosos halagos y las estudiadas maniobras del gobernador, para sacar a flote a sus protegidos, de nada le han servido, pues los Sres. Goyanes, Taboada y Novoa Limeses fueron reelegidos por una gran mayoría.

Queda, pues, la corporación compuesta de cuatro radicales y un unionista, como ya lo estaba antes.

Son cuatro los revolones que lleva aquel bajá de tres colas.

Constituido el comité electoral de la provincia de la Coruña, ha nombrado para representarle en el de esta capital a los Sres. D. Nicolás Rivero y D. José María de Beranger.

Ya no cabe duda que en Tarifa, como en Sevilla, se han cometido grandes atropellos con motivo de las elecciones municipales, suspendidas sin razon de ningún género en la época legal.

En Tarifa saben ya nuestros lectores que un agente de la autoridad se presentó constituyendo en prisión a todos los jefes y personas influyentes de los partidos de oposición, y en Sevilla, en la elección parcial de los distritos del Salvador y Sagrario, los escándalos han sido de tal naturaleza, que los electores radicales y republicanos han tenido que retirarse de los colegios, acordándose, por último, el retraimiento para las próximas elecciones, también parciales, que deben verificarse el 19 de los corrientes. ¡Buen respeto le merece al Gobierno que representan el Sr. Sagasta y los ilustres marinos de la *Zaragoza*, la Constitución de 1869! Después se quejarán los periódicos ministeriales de que, en vista de las ilegalidades que hoy se cometen en elecciones municipales, acuerden al fin las oposiciones el retraimiento en las de diputados a Cortes.

Dice *El Argos*:

En las conferencias celebradas por el Sr. Gaminde con los directores del ministerio de la Guerra, parece que ha reinado una perfecta conformidad, no solo en las medidas de carácter administrativo que estaban pendientes de resolución, sino también en las alteraciones de personal que es necesario hacer, a juicio de nuestros amigos, para la reorganización del ejército.

Todo esto es una suposición gratuita del colega ultramarino, por si pasa.

El Debate nos dá la noticia de que al rededor del Gobierno pululan centenares de ambiciosos que pretenden ser diputados, sin razon ninguna de serio; ambiciosos que, en concepto de *El Debate*, irán desapareciendo para dar lugar a la lucha de los candidatos que verdaderamente cuentan con fuerza en la opinion. ¿Entiendes, Fabio? Los candidatos ambiciosos son todos sagastinos, y los que tienen razon de ser, fronterizos y de los amigos de *El Debate*.

Indica un colega que se piensa en dar una batida a la prensa.

Hoy se decía que se habían comprado tres *motociclos* en tres distintas capitales de España, con el objeto de introducir el desorden en todas partes.

¡Buena! Venga la batida para que tengamos el gusto de conocer a los apreciabilísimos sujetos que no tienen inconveniente en aceptar el degradante y arriesgado papel de *batidores*.

Dice *El Eco del Progreso*:

El Gobierno y el rey deben evitar esta actitud del partido radical el día de las elecciones.

El Gobierno debe justificar la confianza de la corona, debe no comprometer el porvenir de la dinastía, y la dinastía se compromete, y el régimen vigente cae si se comete en las elecciones la suma ilegalidad de los manejos, artificios y la presión violenta y amenazadora, que en otros tiempos nuestros Gobiernos ejercían.

Pero si, por el contrario, dentro de la legalidad, sin amagos de ninguna especie, sin influencias de esas que están en las manos de un Gobierno poco escrupuloso, sin mistificaciones ni enredos, se hacen unas elecciones libres, de esta libertad solo puede salir la idea dinástica con Zorrilla ó con Sagasta, el Gobierno se consolida a una, pero no cae con él ninguna de las dos últimas instituciones que le están confiadas.

Si se dice, pues, con la legalidad; este es el único camino posible.

Con la ley y el derecho, con la razon y la justicia, no pueden perderse ni los poderes ni las instituciones.

Esto ya es propio de un periódico digno, y nos complacemos en consignarlo, deseando que el colega persista en ese terreno, para lo cual debía comenzar por decir al Sr. Sagasta que los viajes de los funcionarios retribuidos, si no son anti-constitucionales, son un grande signo de inmoralidad.

El Combate ataca a los radicales y los insulta, porque no se hacen republicanos.

¿Tanto tiempo hace que los hombres de *El Combate* no sabían lo que eran?

El Puente de Alcolea, que entro paréntesis, ha descubierto que las grullas tienen casa, y ha modificado el antiguo refrán a *tu tierra grulla*, diciendo en el epigrafe de su editorial de ayer a *tu casa grulla*, pinta a los progresistas sagastinos, a quienes debe conocer perfectamente, siendo órgano interesado de esta fracción del siguiente modo:

Y aquellos (ciertos progresistas) de indefinible filiación, porque lo mismo han vestido la casaca de Narvaez, que la de O'Donnell, que la de Espartero, como se han llamado después partidos de la revolución de Setiembre, patrocinados por vez de Génova, otra de Montpensier, luego del prusiano, después de Aosta; en una palabra, aquellos que por serio todo nada son; esos, se diseminan

por el espacio político ingiriéndose donde puedan, en la suposición harto difícil de que tan rebajadas entidades encuentren acogida en parte alguna.

La pintura es de mano maestra. Es sagastino el pintor.

Un periódico advierte a sus suscriptores que eviten cuando les sea posible mandarle sellos en pago de sus suscripciones, porque uno de los criados de la redacción, al hacer el pago del impuesto de timbre, se encontró con que resultaron unos 69 rs. en sellos falsos, lo que hizo que en poco estuviera que el pobre mozo fuera llevado a la cárcel, sin tener responsabilidad alguna. Sabemos de otros periódicos a quienes ha sucedido lo mismo: nosotros tambien nos hemos encontrado mas de una vez con sellos falsos; pero no se estrañe el periódico que esto lamenta, de que se falsifique la moneda y los billetes de Banco, y cuanto hay que falsificar, porque aquí se ha falsificado la justicia, el orden y el patriotismo.

La idea que teníamos formada de la justificación del Sr. Groizard, dice *La Epoca*, nos hace oír con verdadera pena las noticias sobre los centenares de cesantías que en las dependencias de Fomento se están haciendo. Altos y bajos funcionarios, antiguos y modernos, inteligentes y torpes, todos caen para dejar el puesto a otros que podrán ser mejores, pero que tienen el flaco de la inesperienza y no reconocen otro origen que el del favor. En las oficinas del ferro-carril del Norte tenía el señor ministro de Fomento 31 empleados: de ellos han sido reemplazados 28; habrían de ser todos radicales? Y aunque lo fueran, ¿ninguno sabría su obligación?

Esto, que concretamente indicamos, se repite en las demás líneas y en los demás ramos, sin tener presente la prohibición de la ley electoral, y lo que es mas importante, la conveniencia del servicio.

Contestaremos cumplidamente al artículo que ayer nos dedica *El Popular*.

Hemos recibido un elegante folleto titulado: *La Monarquía de D. Amadeo I. ante el estado económico y social de España*, escrito por el docto abogado de los ilustres colegios de Madrid y Barcelona, D. J. Leopoldo Fen. Entrafiando cuestiones de actualidad sobre nuestros asuntos financieros, que se deben examinar con toda mesura, aplazamos emitir sobre este trabajo nuestra opinion, hasta después que lo hayamos examinado bien. Entre tanto damos el parabien al entendido publicista, cuya obra ha sido dada a luz a costa de la *Sociedad de Crédito territorial y mobiliario de Cataluña*, porque, aunque adversario nuestro en ideas políticas, nosotros no podemos menos de aplaudir a cuantos, con las armas de una crítica serena é ilustrada, discutan nuestros actos, ya sea para señalar nuestros aciertos, si los hemos alcanzado, ya nuestros errores, de que nadie está exento en incurrir.

El Debate escribe anoche su primer editorial para censurar que en el manifiesto del comité central de nuestro partido se haya estampado la frase de que estamos en un periodo de *labor política*, frase que al colega fronterizo le parece un poco agrícola, y para espresar su estrañeza de que haya un radical que se llama Bobillo.

Fuerte bobo es *El Debate*, que pierde su tiempo en semejantes bobadas, y que hace a sus lectores la ofensa de considerarlos tan bobalicones que se entretengan con aquellas.

El artículo se atribuye al Sr. Ayala.

El príncipe Muley-Abdallah, que se hallaba en el campo de Melilla protegiendo la ejecución de las obras del río Oro, se marcha con sus fuerzas a Fez. Las reclamaciones del gobernador de aquella plaza han sido inútiles, y si Dios no lo remedia, antes de que concluyan las obras habrán vuelto las cosas al mismo ser y estado que tenían antes de la presentación del príncipe marroquí. Desgracia grande es la del Gobierno, que no le dejan parar los fronterizos de aquí y de allá.

El despacho del gobernador de Melilla al capitán general de Granada, dice así: *17 de Febrero de 1873*.—En la plaza en el campo no ocurre novedad. Las obras del río Oro continúan adelantando considerablemente: si el tiempo favorece, antes de un mes podrán correr las aguas por el nuevo cauce.

El príncipe Muley-Abdallah marcha a Fez con todas sus fuerzas el 10 ó el 11 del corriente.

Al protestar yo de esta determinación, me han asegurado no tenga inconveniente en seguir las obras, pues cuando se marcha lo hace porque está seguro de ello.

En vista de tantas seguridades, continúo trabajando sin interrupción esperando la resolución de V. E.

Urge la permanencia continua de un vapor de guerra en esta rada, pues no tengo otro modo de comunicación.

No nos hemos engañado al afirmar uno y otro día que el Gobierno estaba dispuesto a atacar

contra el derecho de asociación: el gobernador de Barcelona, escitado sin duda, por su digno jefe, ha sido el primero en atacar ese derecho, pero ¡de qué modo!

¡Hé aquí la circular reservada que aquella autoridad ha dirigido a los alcaldes de la provincia de su mando:

Orden público.—Número 378.—Circular reservada.—Repetidas son las quejas que han dirigido a este gobierno, denunciando la existencia de sociedades políticas, constituidas sin autorización alguna, y que a la vez son centro donde se proclaman máximas ideas que tienden a subvertir la pública tranquilidad.

Irregularizadas dichas asociaciones ó clubs, por negligencia de las autoridades locales, representantes en el orden político de mi autoridad, cumplo a mi deber metodizarlas hoy, determinando las formalidades que deben presidir a su instalación, y de las que no podrá V. en manera alguna y bajo la mas estrecha responsabilidad, apartarse.

A este fin se atenderá a las siguientes prevenciones: Primera. Tan luego como reciba esta orden, convoque separadamente en su despacho, a los presidentes directores de las sociedades políticas establecidas en esa localidad, a los que exigirá la presentación de las autorizaciones, en cuya virtud procederán a la apertura de sus asociaciones respectivas.

Segunda. Dispondrá en el acto el cierre y disolución de aquellas que no hubieran obtenido permiso de este gobierno.

Tercera. Me remitirá una relación de las sociedades establecidas con mi autoridad, así como una lista de los socios que las componen.

Cuarta. No permitirá en modo alguno la instalación de ninguna sociedad, sin que anticipadamente haya obtenido la venia de este gobierno.

Al dirigir a V. las anteriores prevenciones, no es mi ánimo coartar la libre facultad que para asociarse otorga la ley al ciudadano; empero, si con respeto no me apartaré en concepto alguno de lo que determine dicha ley, estoy dispuesto a no tolerar, ni permitir la transgresión.

Dios guarde a V. muchos años. —Barcelona 4 de Febrero de 1873.—Bernardo Iglesias.

Basta la lectura de este documento para comprender lo absurdo é ilegal de sus prescripciones. Las sociedades políticas ó no políticas, no tienen obligación de pedir a la autoridad autorización ninguna para constituirse; les basta con participar su constitución y presentar copia de su reglamento: la autoridad no tiene derecho, antes por el contrario, infringe la ley, para disolver ninguna sociedad por el hecho de no haber obtenido un permiso que no hay para que pedir a nadie: las sociedades no tienen obligación de presentar listas de sus socios, y, finalmente, es una monstruosidad, una intrusión, un verdadero atentado, mandar que no se permita la instalación de ninguna sociedad sin que anticipadamente se haya obtenido permiso del gobierno de provincia.

Si el gobernador de Barcelona hubiese leído siquiera la ley que dice pretende hacer respetar, se hubiera guardado muy bien de cometer una infracción tan manifiesta de la misma como la en que ha incurrido; pero pedir que respeten las leyes los que no atienden a otra cosa que a secundar las miras del gran reaccionario de estos tiempos, es pedir lo contrario de lo que ha de obtenerse.

No culpemos a ese funcionario; toda la responsabilidad de ese primer atentado contra el derecho de asociación corresponde única y exclusivamente al Sr. Sagasta, que le inspira y manda, y que tal vez haya dado a todos los gobernadores el patron de la circular del señor Iglesias.

Los pronósticos se convierten en hechos reales y positivos: dejémoslos desarrollarse en todas sus proporciones.

Los diarios borbónicos anuncian la próxima llegada a Madrid del señor marqués de Alcañices.

Según se nos ha dicho, viene completamente desilusionado respecto a los asuntos borbónicos. El matrimonio está cada vez mas desavenido, y por lo que hace al inocente Alfonso, no hay, como vulgarmente se dice, medio de hacerle entrar en carrera, ni de sacar partido alguno de él.

D. Francisco ha salido para Londres.

REVISTA DE LA PRENSA.

Contamos con un nuevo adalid de oposición: tenemos de hoy mas a nuestro lado al veterano de la prensa unionista, al *Lado Español*.

No se sorprendan nuestros lectores ante este inesperado anuncio. *El Diario Español* no se ha separado de *La Iberia* ni dejado de admirar el genio profundo del Sr. Sagasta; pero ha empezado a hacer nuestra causa, aunque sin saberlo; debemos hacerle esta justicia.

Su artículo primero, titulado *La Situación*, título que solo se estampa en momentos críticos y para asuntos de la mayor gravedad cuando hay que marcar nuevos rumbos a la política, aunque vestido con el ropaje de un ataque violento a las oposiciones, es un alto al Gobierno en su insensato camino, la justificación mas completa de nuestra conducta.

La situación política que España atraviesa es, en concepto del *Diario*, grave y crítica, en cierto modo; y lejos de ocultarlo, entiende que es preciso librar a la patria de nuevas y dolor

y con los votos carlistas la victoria consiguió. Presidente del consejo quiso ser, y su ambición, en las garras de Serrano, sin defensa le entregó. Su miserable resello hace decir a la union, que vivimos de milagro. Práxedes Sagasta y yo. Ellos quieren sus carteras y comerse a la nación. Como no está satisfecho, hace días me pidió de la *Anunciata*, ¡qué apuro! el collar... ¡Válgame Dios! A Montemar se le dio y me contesta que no, que no es persona de talla el hombre del *suplen*, y que el Rey se lo ha negado en francés y en español, y en la lengua del Petrarca, que la maneja al relo. En tal apuro he pensado que mi querido embajador, que le pida al presidente de esa afiligrada nación, para el terrible Sagasta resellado *commis fuit*, el gran coronel de la orden llamada Legion de honor. Como usted me lo consiga se salva la situación. Memorias a la parienta mi querido embajador. Del sabio tapé espresiones: espero contestación.

Von Blás con énfasis cierra may complicada la escena, y reflexiona un momento, si debe él mismo llevarla. Se frota alegre las manos, se quita el gorro y la bata, con gran empuje se viste

UN CONFLICTO DIPLOMÁTICO.

I.

Von Blas, ministro de Estado, aunque no se crea de España, este parte ha dirigido al embajador de Italia: «A Montemar con urgencia: Hay que servir a la patria; en el tapé se le ha puesto al fronterizo Sagasta, echarse sobre el cogote el collar de la ANUNZIATA. Mandémosle usted al instante. Espresiones al monarca.»

II.

«A Von Blás: Señor ministro, le he pedido al rey de Italia para el traidor don Mateo el collar de la ANUNZIATA. ¿Qué cree usted que han contestado el consejo y el monarca? El collar solo lo obtienen los políticos de talla. ¡Corpo di Baco! ¿A un pignoco que está silbando la España? El comodón de Serrano que juega con dos barajas. El que ha puesto en un conflicto a una nación desgraciada. Al derrotado en las Cortes... No hay collar para Sagasta... Resérvese usted este parte y tenga usted diplomacia.»

III.

Von Blas, que es hombre que sabe hacer las cosas con calma, se encerró en su gabinete, y abrochándose la bata dijo triste: —¿Carambita! Se pone la cosa agría. ¿Cómo demonio le entrego

este despacho a Sagasta? ¿Cómo al del tapé le digo el collar no te lo mandan? Cuando sepa lo que ocurre se pone enfermo de rabia, pues tiene mas pretensiones que el que inventó la alcazarra. ¿Qué desaire mas redondo! No, Montemar no me engaña, y es preciso que se vea que tengo yo diplomacia. ¿Será verdad que Mateo no es hombre importante? Vaya; siéndolo yo le es cualquiera. ¿Valgo yo mas que Sagasta? No; mirándole despacio los dos... no valemos nada. El no viene al unionismo que ya le está dando cara, ni yo logro que le manden el collar de la ANUNZIATA. Y esto prueba claramente que él no es hombre de importancia, y que a mí no me hacen caso dentro ni fuera de España. Y sin llevarle el diploma que con impaciencia aguarda, ¿cómo me presento al hombre mas odioso de mi patria? El que tiene mas orgullo que el duque de las Narajías... No puede ser; es preciso llevarle un collar sin falta. ¡Si fuera un cordel de seda!... En fin, con tal que se ahorcara... ¿Será cosa que se enfade, (porque es tapé que se enfada) y me quite la cartera que alcancé por una gracia? Cuando vuelvo a ser ministro si me despide Sagasta? ¡Si la coje un unionista, quién se la quita caramba? Pero no, Práxedes sabe que yo tengo diplomacia. Yo he conseguido a esta fecha dos victorias soberanas. Con el toison a Rios Rosas,

le he sellado la garganta; como el toison pesa mucho mientras lo tenga no habla. Conseguir que Don Antonio que es el coco de la Cámara, y es el machuca gobiernos como los suyos le llaman, no diga esta boca es mía... Vamos, no es nada de para. ¿Qué tres toisones he dado? Así está el pueblo que brama, mas yo voy a mi negocio... ¿Qué tres! ¡qué tres! Virgen santa. El primero a Fernán-Núñez, que ni es guerrero, ni habla, ni es escritor, ni poeta, ni publicista, ni nada. Pero es un hombre que sabe ponerse bien la corbata, pertenece a la nobleza y... no mas y buenas Pascuas. Di el segundo a Don Cirilo montpensierista a la capa, progresista resellado el cincuenta y seis, ¡ya escampa! Don Cirilo que detesta a los radicales, ¡vaya! ya se ve que lo merece; abandonó en la desgracia a su partido; es un hombre reaccionario a lo Sagasta, y por lo tanto es muy digno, pues ya se ve, de esa gracia. Di el tercero a Rios Rosas; el tribuno escupe-balas, montpensierista ayer tarde y enemigo del monarca, y hoy ardiente amadeista, por supuesto, de *canamas*. Don Antonio lo merece; tiene una historia tan larga... ¡a anetralló al progreso! porque es hombre que anetralla, disolvió los batallones de Milicia ciudadana, cerró las Constituyentes y reformó con audacia ¡la Constitución! ¡qué cuco!

¡qué decreto aquel! ¡Canastas! ¡Pues apenas le he quitado gordo moscon a Sagasta! Verdad es que los dos tienen muy poco que echarse en cara. He dado a Lopez Guizarro una cruz como una casa, y habrá visto don Mateo que *El Debate* no lo ataca. No debo hacerme ilusiones; tiene el tapé cosas raras y a pesar de esas reglas que prueban mi diplomacia; si no le doy el decreto del collar de la ANUNZIATA dispone de mi cartera porque la bilis lo exalta, y se la da a un fronterizo de los que Serrano manda a que aprietan los taos diez veces en la semana. ¡Divinal publiche ideal! esta idea grande me salva. Voy a escribirle enseguida a Olózaga que está en Francia. Don Salustiano es un hombre que al saber lo que me pasa, pide un cordón, lo consigue, lo recibe, me lo manda, lo recibo, se lo llevo y quedo bien con Sagasta; con que mates a la obra; voy a escribirle la carta.

IV.

Querido don Salustiano: Respetable embajador; el rey de Italia me ha puesto en un compromiso atroz, y espero que usted me salve de esta horrible situación. Saldrá usted que don Mateo desde que se reselló, abriga mas pretensiones que el primer Napoleón. Quiso ser el presidente de la Cámara el señor,

rosas perturbaciones, haciendo que las pasiones irritadas se refrenen, no por medio de medidas represivas y violentas, sino poniendo en práctica una política levantada, sabia y prudente. ¿Qué mayor censura que esta advertencia? Pero esto no es mas que un aviso, el preludio de lo que el *Diario* se propone decir.

El colega pasa revista á las oposiciones, y las encuentra inclinadas á adoptar la política del retraimiento, que juzga no ya amenazadora, sino punto menos que facinorosa y rebelde, y continúa:

Ahora bien; en situación tan grave y comprometida, cuando todas las oposiciones se muestran inclinadas á adoptar una política de retraimiento, precursora de una actividad facinorosa y de un rompimiento ruidoso, el Gobierno que esto vé, que esto presiente, á cuya penetración no pueden ocultarse los propósitos de sus encarnizados enemigos, si no puede evitar en absoluto un rompimiento, si no puede obligar á que concurran á los comicios, á los que claramente manifiestan su deseo de retraerse, debe, por lo menos, quitarse el mas leve pretexto que justifique ni aun remotamente sus desleales propósitos, porque le importa mucho que vea el país que no son las coacciones ni los abusos ni la intransigencia del poder los que motivan el retraimiento facinoroso de sus adversarios, sino que la intransigencia, el desprecio, la ambición, el deseo de destruir que anima á sus enemigos, son las causas ocasionales de una tiranía, cuyo último resultado ha de ser un rompimiento de fuerza, una lucha tremenda fuera del campo de la legalidad.

Antes de aceptar una guerra todo Gobierno sensato, prudente y sabio, debe demostrar al mundo entero que ha agotado todos los recursos imaginables para evitalla, desarmando con la razón mas que con las amenazas á sus enemigos. El Gobierno que demuestra que él no ha sido el provocador, que injustamente se le ha arrastrado á una lucha que le repugnaba, tiene adelantada una gran parte del camino para llegar á la victoria.

Distribuya mas violenta contra el Gobierno, cuya conducta es todo lo contrario de lo que el *Diario Español* aconseja, no podíamos imaginarnos; un gobierno que desconoce la prudencia, que no solo amenaza, sino que provoca locamente á sus adversarios; un Gobierno que está desplegando y promete desplegar un lujo verdadero de presión, que hace imposible la lucha en los comicios; un Gobierno; en fin, para el cual la rectitud es una palabra vana, no puede afrontar con éxito la lucha. El *Diario* nos los dice. ¿Qué hemos de añadir nosotros? Dénse las condiciones que el colega exige, y sus temores desaparecerán enteramente: la palabra retraimiento no volverá á sonar. Pero el Gobierno no lo hará, porque sabe que así sería venido, y quiere un triunfo á toda costa, contra todos los riesgos y peligros.

Si los republicanos tienen ó no tienen razón para abogar por el retraimiento, y aun para entregarse á propósitos no bien reflexionados, juzguelo el colega á que nos hemos referido por los siguientes párrafos de *La Discusión*:

«Nos hallamos frente á frente de un Gobierno que ha escarnecido todas las leyes, y violado todos los derechos, y usurpado al pueblo todas sus franquicias, hasta la de discurrir y votar las contribuciones, que nunca desde luegos años perdiera; de un Gobierno que, continuador de la obra de sus predecesores, se apresta al combate con armas de mala ley, mostrándose dispuesto á cometer toda clase de tropelías y exacciones para obtener un triunfo que jamás por otros medios conseguiría, y sin embargo de todo esto, aunse nos grita: «Calma y prudencia».

Pero es que la calma á veces es miedo, y temeridad la prudencia.

«¿Es prudencia ir á los comicios para ser en ellos víctimas de los astros del Gobierno?»

«Y hemos de ver con calma que se quite el voto á la mayor parte de nuestros correligionarios, y que se persigue y encarcelen á otros?»

«Y todo para qué? Para representar en las próximas Cortes el triste papel que en las anteriores hemos representado? ¿Para ver en ellas escarnecida de nuevo la soberanía del pueblo y mancillada la honra de sus ciudadanos?»

Nosotros predicamos el retraimiento en las últimas elecciones generales para diputados. El partido acordó lo contrario, y le seguimos.

«¿Quién se equivocaba? ¿Difundir por nosotros los hechos. Ahora se repite la misma cuestión; quiera Dios que no tenga el mismo desenlace».

El *Pueblo* sigue predicándonos para que nos vayamos á su campo:

«El partido radical, á pesar de su famoso manifiesto, ni ha adelantado, ni parece prudente esperar que adelante un paso en el camino de su próspera fortuna. En el ostracismo estalla y en el ostracismo seguirá. No vale decir que lleva al conservador la ventaja de ser un verdadero partido y de no ser un partido desahogado en la opinión. Dios es Dios y Mahoma su profeta, ó lo que tanto monta, Amadeo es rey y Sagasta su consejero».

Pero no se hable mas del manifiesto de los radicales: los lectores de *El Pueblo* conocen nuestro juicio acerca del asunto; en otro lugar de este mismo número encontrarán el de los principales diarios madrileños; dará la razón el tiempo á quien la tenga; y, entretanto, juzga sobre si le ganará á convertirse en pupilo de los radicales, ó si le ganará al ostracismo, porque la gente, llana ha dado en predecir no sabemos qué ruidosos acontecimientos pendientes de no sabemos qué laboriosas y recónditas investigaciones.

La reacción puede hacer lo que guste: nosotros haremos lo que nuestro deber y nuestra honradez nos dicten.

Y basta por hoy, que no tenemos espacio para mas.

NOTICIAS GENERALES.

En la madrugada de ayer ha fallecido repentinamente el brigadier D. Agustín Giménez Bueno.

Segun el testimonio del periódico ministerial *El Puente de Alcolea*, la organización del cuerpo de orden público no puede ser peor, sus individuos, en vez de ser hoy una garantía de los ciudadanos que pacíficamente transitan por las calles de la coronada villa, algunos de ellos (los mas) son un verdadero entorpecimiento, ya porque de continuo ocupan las estrechas aceras, ya porque no se hacen respetar como debieran, por desconocer en absoluto los derechos que han de guardar y los deberes que han de cumplir, y frecuentemente se les ve conversar con criadas de servicio y mujeres de vida no muy sana, cuando no se meten en las tabernas y en las porterías á echar como vulgarmente se dice, un cuarto á espaldas.

El cuadro trazado por *El Puente de Alcolea* no es lisonjero, sin que nosotros nos pongamos á decir si es exacto.

En la próxima semana saldrá para Morella el regimiento del Infante, que se halla de guarnición en Valencia, y pasa á relevar los destacamentos del Maestrazgo, que está ocupando ahora el regimiento de León, el que regresará á Valencia.

Asegúrase que por iniciativa del nuevo ayuntamiento de esta capital se trata, una vez terminadas las presentes fiestas, de proceder activamente á la reorganización de la fuerza ciudadana, procurando que los actuales batallones alcancen la mayor fuerza posible, y dando autorización para formar algun otro en aquellos distritos en que por diversos respetos no tiene la Milicia nacional de Madrid toda la representación que esta importantísima institución reclama.

Parace que el Sr. Parra, que estaba indicada para el gobierno civil de Oviedo, no va ya á mandar dicha provincia.

El *Debate* de Albacete correspondiente al 6 del actual, ha sido denunciado.

Quéjase un colega de los escandalosos abusos de que están siendo objeto las minas de sal gema de Minglanilla. Parece que dos empleados han abierto varios pozos encima de las principales galerías de aquella mina, por donde se extraen diariamente considerables cantidades de mineral.

Los unionistas de Alicante al hacer la distribución de los candidatos á las próximas Cortes, se han adjudicado seis distritos de los diez de que consta la provincia, dejando á los sagastinos cuatro, entre los que figuran Alicante y Alcoy, que son lo mismo que un par de letras giradas sobre los fondos de la sucesión de Alcira.

Se halla gravemente enfermo el antiguo y conocido periodista Sr. Bravo y Destout. Celebráremos su alivio.

Se han constituido sociedades abolicionistas de la esclavitud en Barcelona, Valladolid, León, Jerez, Cádiz y Salamanca.

Ha empezado á publicarse en esta corte un periódico socialista que se titula *El Condensado*.

Hasta ahora no sabemos que se haya dictado, como se ha dicho, auto de prisión contra los firmantes del manifiesto carlista.

En Málaga se trata de celebrar una exposición artística durante las festividades del *Córrus*, cuyo pensamiento es debido á la sociedad del Liceo. La exposición será regional, pues tomarán parte en ella las ocho provincias andaluzas.

El lunes se constituyó en la Coruña el comité provincial progresista democrático, habiendo sido elegido presidente honorario D. Manuel Ruiz Zorrilla y efectivo don Félix Soto. Para representantes de la provincia en el comité central han sido nombrados D. Nicolás María Rivero y D. José María Beranger.

Dentro de breves días saldrá para Andalucía el eminente orador y ex-diputado republicano, D. Emilio Castelar.

El jueves se hizo á la mar la escuadra española surta en Barcelona.

El general Gaminde sigue bastante mejorado. Si continúa así, hoy jurará su cargo y asistirá al Consejo con el rey.

Habiendo sido anuladas las elecciones municipales de la ciudad de Orense, el día 19 tendrá lugar la nueva elección como previene la ley.

Los números de *El Combate* correspondientes á ayer y anteayer han sido denunciados.

La señora duquesa de Prim ha estado ayer á cumplimentar á los reyes, acompañada de su señora madre.

En nuestra edición de provincias de ayer publicamos lo siguiente:

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS 9.—Las bolsas alemanas se han presentado hoy un poco mejor.

Crece generalmente que las diferencias anglo-americanas tomarán un aspecto menos alarmante y que los árbitros hallarán medios para conseguir un arreglo evitando la guerra.

Han cerrado en la Bolsa:
El 3 por 100 francés, á 56 3/32.
El 5 por 100 ídem, á 91 3/7.
El interior español, á 26 7/8.
El exterior ídem, á 30 7/8.

Amberes 8.—En la Bolsa se han cotizado:
El 3 por 100 español, á 30 1/4.
El portugués, á 33 1/4.
Amsterdam 9.—Han cerrado en la Bolsa:

—Corre de mi cuenta.
—Basta.
—Adios, Von Blás generoso.
—Salud, divino Sagasta.

VI.
Entra radiante en Estado, Von Blás, ministro gentil, y el secretario le entrega una carta de París. La abre el ministro asustado y dice la carta así:

«Von Blás, beso á usted la mano: he visto su petición, y juro á fuer de cristiano que tiene mucha razón el monarca italiano. Le juro que me parece descomunal su deseo, porque no se lo merece. No tiene talle Mateo para un collar como ese.

«Aquí su carta llegó; lamento sus aflicciones, Von Blás, no lo engaño, no; No estamos para cordones ni el presidente ni yo.

Y me ha extrañado infinito que ese gran circuncidado que me acorta el sueldo, después del *béden* que ha armado ambicione un collarito.

Lo de Italia se sabrá, y tenga usted entendido que el gran cordón no tendrá; por que ni yo se lo pido, ni el presidente lo da.

Von Blás, besa á usted la mano con toda cortesía, y espera servirlo ufano en otra cosa otro día su servidor,
Salustiano.

El 3 por 100 español, á 30 1/4.
El portugués, á 33 1/4.—Fabra.

La *Gaceta* publica hoy los decretos admitiendo la dimisión del cargo de gobernador de la provincia de Madrid presentada por D. Rodrigo González Alegre y nombrando para este puesto á D. José Luis Albareda.

Por otros decretos se admite su dimisión del cargo de secretario del expresado gobierno á D. Santos María Robledo y se nombra para reemplazarle á D. Celestino Rico, secretario de la diputación provincial.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

El Sr. Navarro y Rodrigo, que estaba atacado de nostalgia por no haber conseguido la cartera con que contaba positivamente en la aplazada modificación ministerial, ha sido propuesto para una plaza de consejero de Estado.

Sus consejos deben ser muy provechosos para el Sr. Sagasta. ¡Qué tiempos, qué consejo y qué Sagasta!

El comité radical del distrito de Totana, reunido el día 8 con los representantes de todos los pueblos de aquel distrito, eligió por unanimidad candidato para la diputación á Cortes á nuestro amigo el Sr. D. Tomás Ametller. También fué elegido candidato para la senaduría el Sr. D. Cosme Marín Vallejo.

Ambas designaciones son muy acertadas.

Hoy recibimos el discurso que la reina de Inglaterra ha leído en la apertura de las Cámaras de aquel país, discurso que como todos los de su género son mas notables por lo que callan que por lo que verdaderamente dicen.

La reina Victoria comienza dando las gracias al país por las simpatías que durante la enfermedad del príncipe le ha manifestado é invita á todos á asistir á la manifestación religiosa que en la catedral de la metrópoli debe celebrarse el día 27 en acción de gracias por la salvación de su hijo.

Consigna despues, que las relaciones internacionales son altamente satisfactorias para la nación inglesa, y se felicita por haber ganado mucho terreno la empresa humanitaria de libertar á los negros de las islas del mar del Sud y de las regiones de la Australia de la presión de sus amos, proponiendo á la Cámara la aprobación de una ley que castigue los delitos de este género.

Hablando de las relaciones con Francia, dice: «Diversas comunicaciones se han cambiado entre mi gobierno y el gobierno francés respecto al tratado de comercio concluido en 1860. A consecuencia de una divergencia de miras respectivamente adoptadas acerca del valor de las leyes de protección, esta correspondencia no ha conducido á ningún acuerdo que modifique este importante tratado.

De una parte y de otra, sin embargo, se han manifestado los mas vivos deseos de que nada contribuya á turbar la buena armonía que hoy existe entre las dos naciones».

Respecto á la celebre cuestión del *Alabama* las palabras de la reina han sido las siguientes:

«Los árbitros nombrados en virtud del tratado de Washington para liquidar amigablemente ciertos créditos reconocidos con el nombre de *Créditos del Alabama*, han celebrado su primera reunión en Ginebra. Las memorias han sido sometidas á los árbitros con los intereses de cada una de las partes que intervienen en el asunto. En la memoria así presentada con los intereses de los Estados Unidos, han figurado largos créditos de opinión que estos créditos sean de la incumbencia de los árbitros. Respecto á esto he mandado dirigir al gobierno de los Estados Unidos una comunicación amistosa».

Habla despues del estado satisfactorio de Irlanda donde el comercio y la industria han hecho rápidos progresos, y entrando á hablar de las reformas que deben realizarse en el país, dice:

«Vuestra atención habrá de fijarse en varias medidas de interés nacional.

Entre el número de estas medidas, preparar los decretos para mejorar la educación pública en Escocia, para regular los trabajos de las minas, para mejorar la legislación ordinariamente conocida con el nombre de *Actos de las licencias*, y el proyecto relativo á los tribunales superiores de justicia y de apelación, y sobre todo el decreto que tendrá por principal objeto establecer el estricto secreto».

Concluye invocando á la Divina Providencia para que ayude á la nación inglesa á cumplir sus altos destinos.

En la noche del martes fué asaltada la estación del ferrocarril de Bilbao, aunque sin fruto para los criminales. Tres hombres que descubrieron los guardas dentro de la estación, fueron ahuyentados con algunos disparos.

El Sr. Rodríguez Varo, director del *Diario Español*, ha cesado en dicho cargo por el estado de su salud.

Celebráremos su pronta mejoría.

Hace pocas noches que el santero de una ermita situada en las inmediaciones de Huesca, denominada de Salas, poseído de temor por no sabemos qué extraños ruidos que creyó escuchar, comenzó á tocar desesperadamente la campana, cuyos sonidos atrajeron á las dos parejas de guardias civiles de los puestos inmediatos.

Reconocidos aquellos lugares por los individuos de dicha fuerza, nada ni á nadie encontraron que justificase los temores del santero, pero por precaución se ocultaron convenientemente en la ermita á fin, de tranquilizar al temeroso guardián, y prevenir cualquier suceso desagradable, por si en realidad habia motivo para esperar.

Apenas ocultos, varios agentes de orden público, que tambien habian escuchado las señales de alarma, llegaron á las inmediaciones de la ermita en el poco feliz momento de presentarse uno de los guardias, que salió á observar quiénes eran los recién llegados. Aparecieron el bulto y hacer fuego, hirriendolo mortalmente, fueron cosas instantáneas, volviendo á repetirse la acometida al salir otro de los guardias, atraído por el ruido de los disparos.

El resultado de finitivo fué quedar un guardia muerto y herido otro al arrojarse por una ventana, que fué auxiliado á los pocos momentos en que los agentes municipales comprendieron su lamentable error.

GACETILLAS.

Se armó. La tauromaquia está de enhorabuena. La gente de pelo trenzado ha dispuesto celebrar con un banquete en la Venta del Espíritu Santo, en donde habrá

VII.

Pálido como un difunto rompió el ministro la carta, le dió un sopapo al fintero y se quitó la corbata; hizo trizas la cadena, y delirando de rabia, dejó cesante á un portero y al escribiente de guardia; y por su despacho corre como el león en la jaula.

«¿Qué suerte tan perral grita, ¡me persigue la desgracia! Un frontero me ha echado una maldición gitana, ó se ha propuesto el destino que ríñe yo con Sagasta.

«Olózaga, te has portado, bien has metido la pata; Montemar, me has dado el mico. Esto de castaño pasa, digo, de castaño oscuro; castaño claro me carga.

«¡Ay Dios! pierdo la cartera cuando mas contento estaba. Yo que me soñé en mi vida ser un ministro en España; hoy que me encuentro sentado en la poltrona adorada...»

Que el francés me felicite, que el ruso viene y me habla, que me emplume, que me emplume si le entiendo una palabra. Hoy que todo me sonrie, he de decirle á Sagasta mi dimisión te presento... No, no quiero presentarla.

«El coche del presidente! ¡es él, se acerca, qué cara de jefe circuncidado!»
—Von Blás, el señor Sagasta.
—Abre la puerta, que pase, y a tengo la fiesta armada.

VIII.

«¡Adios Von Blás! ¿qué tenemos? ¡vino el cordón y el collar?»

palmas y luce, el nombramiento del *jembro* Albareda, que ha dejado al Sr. Alegre con los pelos en la mano como á un mal *banderillero* torero. Veamos las *actitas* que haga el saleroso diestro que, armado del baston de gobernador, como si dijéramos, del *estoque*, habrá dicho á los empleados de su secretaría al recibirlo: «¡Zefiños! Decía Pedro Romero, el mator de mas puños que han conocido los inteligentes, que una vez armado el diestro de espada y muleta, debe morir ó matar; pero bien, zefiños, yo, que ya estoy armado, digo que voy á mata por lo alto ó los rubios al lucero del alba que no sea mas frontero que Dios. Yo camelo que mi cuadrilla, que son usúes tontos, se coloquen en sus puestos, y que mntan el capote á tiempo y con zandunga. ¡Zastri! vivan los mozos crues! Conque, zefiños, é dicho y á vivi, que la breba es nuestra».

El garboso gobernador ha recibido tantas partes telegráficas y tantas felicitaciones, con motivo de su entrada en el redondel del gobierno de Madrid, que no podemos resistir al deseo de publicar el siguiente telegrama que le ha enviado *Pizarrito*, el elefante que ha luchado con los toros de las mejores castas de Andalucía, y al cual, por razones que nosotros sabemos, profesa el Sr. Albareda un afecto particular. Dice el telegrama:

«Al lidiador diplomático: palacio del buen Retiro: como sé que está en lo firme este parte le dirijo, para que en caso de apuros cuente su merced conmigo. Yo sé mas de tauromaquia que Curro Montés (Paquiri), y si se ve usted apurado, si tiene mas que decirlo, y al punto se pondrá al quite de la suerte

PIZARRITO.

Al quisque del Norte. Dos largas gaceticillas y un suelto de fondo me dedica el *quisque* de *El Norte*, y le llama *quisque*, porque no me atrevo á llamarle gaceticillero. Empezaré por refutar la gaceticilla 6 lo que sea, ó como se llame lo que me endiga en su número del jueves, y mañana me ocuparé, si tengo tiempo y no hay otra cosa mas importante que me lo impida, de la inocente *parodia* que á guisa de contestación inserta en su último número, que acabo de recibir.

Dice el *quisque* de *El Norte*: «Parodia Víctor una gaceticilla que dias atrás dirigimos á LA TERTULIA, y dice:

«Que duces está pasando el polladino de Antequera».

Lo de *polladino*, como lo comprende todo el mundo, es una errata de imprenta; claro es que yo decía POLLAN-CLON. Cuidado que es ingenioso el tal *quisque* que surge en *El Norte*. Yean Vds. el escándalo que pretende armar, fundándose por supuesto en la mencionada errata. Copia los dos últimos versos de una redondilla mia, que está tan mal hecha, como si yo me permitiera el lujo de partir por la mitad á un pollo de Antequera, y dice:

Pero Víctor, endiablado Víctor, malévolo Víctor, ingenioso Víctor, pase que seas radical, pase que seas redactor de LA TERTULIA, pase, hasta si se quiere, que seas poeta, aunque malo; pero Víctor, lo que no puede pasar ni sub-rayado siquiera, es el de *polladino*: ¡un ingenio como el tuyo, haciendo versos á bala forzada!

«¡Oh! Eso es querer de un solo golpe perder tu bien sentada reputación: eso es matar en flor las esperanzas que há tiempo tenemos de que España cuente en breve con un Tasso, con un Dante, con un Camoens, con un nuevo Calderón».

Pero ¡ay! tristes de nosotros; despues de lo que has escrito, solo podemos decir:

Pronto en Madrid las glorias tuyas, se cantarán en alhucyas...

Copia la gaceticilla íntegra, porque así pruebo la sin razón que á mi razón se hace, y al mismo tiempo cumplo mi promesa de discurrir de buena fé, citando el ataque junto con la defensa, por lo demás, como dice Sagasta, la gaceticilla del *quisque* me gusta mucho, porque no tiene nada de particular.

Si el *quisque* que surge en *El Norte* arma ese zipitape por que ha pillado una errata de imprenta, figúrense usted que le dirá si fuesen míos los dos renglones con que termina la gaceticilla que he copiado.

Pronto en Madrid las glorias tuyas se cantarán en alhucyas.

Que el *quisque* de *El Norte* no sabe escribir versos, ya lo sospechaba yo; pero lo que no comprendo es que teniendo *El Norte* un propietario muy elevado de talla, orador eminente y sabio literato, y un director que debe saber escribir ó por lo menos leer, no se hayan dignado decirle al *quisque* que al primer renglon le faltan dos sílabas y al segundo otras dos. Hay que darle las gracias al *quisque* que surge en *El Norte*, y hay que decirle repetidas veces que si sigue escribiendo mas versos, al tercero le faltan cinco sílabas y al cuarto nueve. Para que los renglones del *quisque* que surge en el pollo, digo en *El Norte*, fueran versos, era preciso que digieran:

Pronto pollo en Madrid, las glorias tuyas, la cantaré Valero en alhucyas.

Pues señor, esto no puede ser; como el pollo Robledo es el que inspira y paga *El Norte*, no es justo que el *quisque* lo nombre, pues entonces hagamos otros dos versos.

Quisique infeliz, descomunal boquerías;

¿por qué has abandonado las literas?

Solamente ejerciendo de pulido literario y de conciencia periodística, puede un *quisque* meterse á crítico y encargarse imprudentemente de la sección de gaceticillas de un periódico para adormilarse con disparates y despropósitos, poniendo en berlina al pollo que lo paga, al director que lo dirige y á los escritores que lo redactan.

Supongo que no saldrá diciendo el *quisque* que surge en *El Norte* que no son suyos los dos renglones que he criticado.

«Creo el *quisque* que surge en *El Norte* que con decir, ¡Victor! Víctor! y citar al Dante, Camoens, Tasso y Calderón y escribir versos de nuevo sílabas en vez de once se sostiene una política literaria?

«¡Pobre quisque! ¡desgraciado pollo! ¡infeliz Norte!

«Ha pretendido acaso el *quisque* que surge en *El Norte* probarme su erudición citando los nombres de los autores de la Divina comedia, de la *Jerusalem liberada*, de *Las Lusitanas* y del autor de *La Vida es sueño*, que rabia de verse junto á los émulos de Homero padre de la poesía épica? Si tal ha sido su idea, lucido ha quedado, porque yo jamás he tenido la pretensión de escribir un poema épico.

«Termino suplicando al *quisque* que surge en *El Norte*, que no sea testarudo, que estúdie, que causa lástima verlo pretendiendo agotar las heces de un caudal literario que no posee y que lo colocan en la triste situación del niño mal educado que no se aprovecha de las lecciones que le dan.

Quisique que surge *El Norte*, y eres como el Norte, frío,

—(¡Jesús, ¡ya empiezo á sudar!...)

—Siéntese usted y hablaremos.

—Tienes rota la corbata.

—¿Qué es eso, qué te ha pasado?

—Me tiene desesperado el collar de la *Anunciata*.

—¿Fues es un grano de anís?

—Que modo de contestar.

—No lo ha querido mandar el de Italia.

—¿Y de París?

—(La pena me vuelve loco.)

—¿Lo negó el italiano?

—Manda el otro Salustiano?

—¿El de la legión?... Tampoco....

—¿Cómo! ¿Se disipa así mi sueño mas peregrino?

—Ese collar tan divino, ¿no se inventó para mí?

—Mi justa cólera estalla: ¿qué razones te han dado?

—Me han dicho circuncidado que tiene usted poca talla.

—¡Poca talla! caballero... presente la dimisión.

—(Le daría de corazon la talla de un granadero)

—No me busque mas el bulto, soy Sagasta, el presidente, que es hombre que no consiente que se le infiera ese insulto.

—Conmigo se enfada en vano, —Hombre, ¿no me he de defender?

—Pero ¿yoy yo Montemar ó el señor don Salustiano?

(Por no oírlo le daría...)

—Basta, no quiero escuchar... —No digo yo ese collar, sino una joyería!

—¡Cristo, que sofocación!

—Sagasta, cálmese usted... —Que se quede el tal tupé sin collar y sin cordón?

no escribas mas, hijo mío; que le destine en la corte tu protector el pío, pío.

Leo en un periódico de Málaga. «La persona á quien se le hubiese estraviado una moneda, se presentará en la secretaría de la alcaldía popular en donde, manifestando las señas que acrediten ser de su legítima pertenencia, se le expedirá la orden para que la sea entregada.»

Suplico al dueño de la BORRICA que se presente en seguida á recogerla, porque me temo que el alcalde malagueño se monte en ella y venga á Madrid á darle cuenta al pollo Robledo de las ilegalidades que se están proyectando en aquella ciudad para que salga diputado á todo trance.

Dice el quisque de «El Norte». «LA TERTULIA por boca de Víctor que viene á ser como si dijéramos por boca de... su gaceticillero, nos llama desdichados. Tiene razón el colega, ó Víctor que es lo mismo. ¡Cabe mayor desdicha en la tierra que leer un día y otro LA TERTULIA!»

</

